

visión unitaria —y cristiana— de la realidad. De modo que este «Curso filosófico» resulta un precioso *vademecum* para quien desea adquirir una formación filosófica básica, en orden a estudiar luego la Teología católica con provecho.

JOSÉ MIGUEL ODERO

Inos BIFFI, *Cultura cristiana. Distinguere nell'unito*, Milano, Jaca Book, 1982, 203 pp., 14 x 23.

El autor, profesor de la *Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale* (Milano), ha reunido en los 36 capítulos que componen esta obra, diversos artículos breves sobre temas de actualidad teológica y cultural, publicados en diversos periódicos y revistas en los últimos diez años. De esta forma el libro resulta ser un mosaico de problemas intelectuales muy diversos —vivos todos ellos en el escaparate cultural de estos años— que desea proponer «una imagen unitaria» de la *cultura cristiana*. El punto de arranque de este proyecto cultural «es lo que llamamos *diseño originario y unitario*, o sea, la concepción y la propuesta de toda la realidad en Cristo Jesús» (p. 17); es decir, que la fe permite apresar la realidad en su totalidad y en su originalidad. En el interior de este «diseño» unitario, cabe distinguir la dinámica de lo *racional*, con su característica autonomía, típica de lo creado. El cristianismo acoge en sí lo intelectual humano: es un *cristianismo integral*. «La *cultura cristiana* es la expansión en humanidad de aquel diseño originario, que *engloba en sí la filosofía* con sus exigencias intrínsecas» (p. 18).

Como rupturas que son de este equilibrio cristiano, el integrismo feísta y el laicismo, distinguen fe y cultura para separarlas como realidades extrañas e instalarse en una o en otra. Pero estos proyectos no pueden ponerse en obra sin gravísimo perjuicio de la verdad y del ser humano.

La primera parte del libro («Uno solo è il Signore») expone el fundamento del proyecto cultural de Biffi. La segunda («Fuggite dal culto degli idoli») denuncia los dualismos que quieren desgarrar su concepto de cristianismo integral: historicismo, progresismo, secularización, teología política. Por último, la tercera parte («Guardate i campi») incide en las parcelas más importantes de su propuesta cultural: teología, filosofía, compromiso social, actividad política, relaciones Iglesia-Estado y educación.

Por lo que respecta a las relaciones filosofía/teología, el Autor muestra una gran afinidad con el pensamiento maritainiano. Pues, si bien destaca que la filosofía que hace el cristiano nace espontáneamente en el amplio horizonte de su existencia creyente y así se relaciona amistosamente con la fe, Biffi acentúa la autonomía formal de la actividad filosófica, que es sobre todo *crítica* (p. 170). De ahí que —afirma— el filósofo cristiano «no debe dejarse guiar por preocupaciones diversas de la atención a la evidencia y a sus resultados» (p. 202). Biffi quiere subrayar, pues, la fundamental univocidad que existe entre la filosofía de un cristiano y la de un ateo, pero a la vez exige a cualquier filosofía verdadera la concien-

cia de los límites de su propio horizonte, es decir, admitir la posibilidad del misterio. Bajo estos presupuestos late una concepción de la naturaleza del entendimiento que debe ser aún objeto de discusión a nivel teórico (como ya lo fue a nivel histórico entre Gilson, Bréhier y Van Steenberghe).

JOSÉ MIGUEL ODERO

Paul TOINET, *Vers un âge théologique?*, Paris, FAC Editions, 1981, 116 p., 14 x 21.

La obra a la que dedicamos estas líneas es la ampliación de un artículo que el A. publicó hace ya unos años en la *Revue Thomiste*. El escrito busca dar respuesta a la original pregunta que da título al libro, pregunta en la que ya se adivina una concreta visión del futuro. Examinemos su contenido para comentar posteriormente la posición de su autor.

Consta de cuatro capítulos que podrían definirse como una observación, una explicación, una hipótesis y una profecía. La *observación* lo es de un dato aportado por algunos sociólogos: el mundo parece alejarse, ahora más que nunca, de Dios y de todo lo sagrado. La religión tradicional parece haber sido superada definitivamente (es la idea, por ejemplo, de Berger a quien Toinet cita varias veces), y en cierto modo sustituida por una variante científico-gnóstica, valorada y vivida al modo religioso. Este es el resumen del capítulo I («Sociologues devant les métamorphoses de la religiosité»).

El capítulo II es el que correspondería a la *explicación*. Su título es «Une philosophie du déclin de la philosophie». Presenta Toinet el abandono de lo trascendente como fruto de las contradicciones de la Razón inmanente que, con una variante de cientifismo o de búsqueda del progreso, o de cualquier otra variante por ella construida, mantiene su cerrazón a cualquier otra cosa ajena a sí misma. El A. recoge algunas ideas de Heidegger y de Beaufret sobre la relación entre ser y tiempo, para acudir finalmente a un dictamen pesimista sobre el pensamiento europeo: «El anochecer de la filosofía occidental» y «El nihilismo europeo ¿y después?» son los significativos títulos de los dos últimos epígrafes de este capítulo.

Si perder la conexión con Heidegger, Toinet en el capítulo III («Vers l'histoire plus secrète d'un autre déclin et d'autre aurore») desarrolla una *hipótesis* que hace emerger de una prolongación del análisis del capítulo anterior. El A. se pregunta, primero, por la posibilidad y la base de lo que presenta como un presentimiento solamente, pero que puede desembocar, sin embargo, en la certeza de que la próxima edad será teológica en el sentido de que «la salvación del pensamiento no puede provenir ya de las filosofías ni de las ciencias ni de las ideologías políticas, sino sólo de una renovada escucha eclesial de la palabra de Dios» (p. 51). La base para su hipótesis la ve el A. en una historia secreta del ser que escapa a la consideración de los «metafísicos»; historia que es mantenida por la búsqueda que hace el hombre de lo absoluto y de lo absolutamente verdadero. El A.